

Los marcadores conversacionales. Aspectos pragmáticos y discursivos

Manuel PEÑALVER CASTILLO
Universidad de Almería

RESUMEN: Partiendo de las propuestas de M. A. Martín Zorraquino & J. Portolés en la *Gramática descriptiva de la lengua española* III (1999) y otros estudios como los de P. Brown & G. Yule (1983), de A. Narbona (1986), de J. Coates (1987), L. J. Brinton (1996), C. Fuentes Rodríguez & E. Alcaide Lara (1996), M. A. Martín Zorraquino & E. Montolio (eds.) (1998), A. Briz & A. Hidalgo (1998), S. Pons Bordería (1998), C. Company (2004), L. Cortés Rodríguez & M. Camacho Adarve (2005), L. Cortés Rodríguez (2009), el objetivo de este artículo es el de analizar distintos aspectos pragmáticos y discursivos de los marcadores conversacionales para llegar al establecimiento de conclusiones que nos permitan contribuir a la investigación de un campo de tanto interés para la lingüística española actual en sus vertientes teórica, práctica y teórico-práctica.

PALABRAS CLAVE: Pragmática, discurso, texto, conversación, partículas, contexto, uso, competencia comunicativa.

ABSTRACT: Starting with the proposals of M. A. Martín Zorraquino & J. Portolés in the *Gramática descriptiva de la lengua española* III (1999) and other studies like those of M. A. Martín Zorraquino & E. Montolio (eds.) (1998), A. Narbona (1986), C. Fuentes Rodríguez & E. Alcaide Lara (1996), A. Briz & A. Hidalgo (1998), L. Cortés Rodríguez & M. Camacho Adarve (2005), L. Cortés Rodríguez (2009), the objective of this article is to analyze different pragmatic and discursive aspects of conversational markers in order to establish conclusions that allow us to contribute to the research being carried out in a field which is so interesting for present day linguistics in Spanish, and can also be applied to certain theoretical and theoretical-practical aspects.

KEYWORDS: Pragmatics, speech, text, conversation, particles, context, use, communicative competence.

1. INTRODUCCIÓN

El olvido y marginación de los marcadores conversacionales, con tan claros valores pragmáticos y discursivos, en los planteamientos teóricos y prácticos de la llamada gramática tradicional ha constituido un grave problema metodológico con influencia muy negativa en la consideración de la lengua como instrumento de comunicación. Como ha señalado A. Briz (2001: 169), «la ausencia de tratamiento sistemático de estos elementos en nuestra tradición gramatical es el resultado lógico de no operar con funciones y valores comunicativos». No obstante, hay que valorar antecedentes de tanta significación como los que su-

ponen las obras gramaticales de A. Bello, E. Benot y S. Gili Gaya, entre otros. En esta línea de investigación, resultan fundamentales los estudios de S. Pons Bordería (1994, 1995 y 1996-1997). Sobre Benot ha señalado M. Llitas Ponce (2001: 654-5):

No sólo sus propuestas sintácticas resultaron decisivas en la configuración de los estudios actuales, también sus observaciones sobre la relación de los usuarios del lenguaje con el código y de estos con la realidad constituyen un claro avance de los estudios pragmalingüísticos sobre la lengua oral. En este sentido, Benot proporciona un modelo de gramática innovadora, en el que la lengua hablada también es objeto de investigación. Su método consiste en la descripción de formas fónicas y gramaticales en virtud de su valor situacional y comunicativo.

A partir de 1980 es cuando comienzan a aparecer estudios de gran interés metodológico en la lengua española sobre aspecto tan decisivo. En la lingüística española actual, la bibliografía es muy rica, pues han sido numerosos los estudios que han aparecido en los últimos años. Con las aportaciones de A. Narbona (1986), L. J. Brinton (1996), B. Fraser (1997), M. A. Martín Zorraquino & J. Portolés Lázaro (1999) y otros estudios como los de P. Brown & G. Yule (1983), J. Coates (1987), C. Fuentes Rodríguez & E. Alcaide Lara (1996), M. A. Martín Zorraquino & E. Montolío (eds.) (1998), A. Briz & A. Hidalgo (1998), S. Pons Bordería (1998), A. Briz (2001), F. González Ollé (2002), M. J. Boyero Rodríguez, P. Martín Butragueño (2003), L. Santos Río (2003), C. Company (2004), M. González Condom (2004), C. Company (2004), L. Cortés Rodríguez & M. Camacho Adarve (2005), F. Freitas Barros (2006), L. Romero Aguilera (2006), M. J. Cuenca (2008), M. T. Poblete Bennet (2008) o L. Cortés Rodríguez (2009), prestaremos especial atención a formas concretas con valor apelativo (o conativo) y fático (auténticas partículas fáticas como indica L. Santos Río en su exhaustivo y completo *Diccionario de partículas*), de control de contacto y con las características lingüísticas de *mira*, *mire*, *oiga*, *oye*, *escucha*, *escuche*, y a otras que pueden adquirir diversos valores, de acuerdo con el contexto y la prosodia (este último aspecto ha sido estudiado brillantemente por P. Martín Butragueño 2003, entre otros estudiosos), como *ves*, *a ver*, *hombre*, *bueno*, *claro*, *vale*, *¿no?*, *¿sí?*, *¿verdad?*, *¿entiendes?*, *¿sabes que?*, *en fin*, *venga* y *vamos*.

La conversión de estas unidades lingüísticas (sustantivos, adjetivos, verbos de percepción visual, auditiva, intelectual o de movimiento o locuciones prepositivas) en marcadores conversacionales conlleva un detenido análisis del proceso de gramaticalización (solo en los casos concretos de *mira*, *oye* y *escucha* hay una alternancia, reducida a las formas *mire*, *oiga* y *escuche*; en los demás marcadores será la entonación la que marque las diferencias de valores pragmáticos, junto con el contexto) y desemantización y su reflejo en los cambios conceptuales, categoriales y funcionales operados en la realidad comunicativa del discurso oral y en la manifestación del mismo en la estructuración y desarrollo de las relaciones discursivas entre el hablante y el oyente. El nuevo comportamiento de formas y estructuras gramaticales, mediante el proceso de subjetivización, discursivización, pragmatización y modalización (acentuada la invariabilidad, una vez perdidas las posibilidades primitivas de flexión y combinación, y abandonado o relegado el significado conceptual en beneficio del pragmático y el significado objetivo a favor del subjetivo), como las citadas demuestra la relevancia y significación del enfoque pragmático-discursivo en el estudio de la lengua. Los mecanismos de codificación y descodificación de los textos orales no pueden

hacer abstracción de factores como estos. La competencia comunicativa no se entiende en sí misma, sino en relación con la competencia lingüística, la competencia sociolingüística, la competencia discursiva, la competencia semántica y la propia competencia pragmática.

La interpretación de la intención comunicativa, la contextualización, el análisis de los cambios del significado literal al significado contextual son aspectos fundamentales en todo aquello que concierne al proceso comunicativo, a las relaciones entre el emisor y el receptor. De ahí, la necesidad de profundizar en la investigación de estas partículas y, en relación con ello mismo, el uso, gramaticalización y desemantización, refuncionalización, recategorización y comportamiento en la conversación y en la arquitectura textual de esta, considerando siempre el intercambio e interpretación de la información. El estudio y el análisis de los textos conversacionales, marginados y relegados durante tanto tiempo, son, pues, aspectos fundamentales, de manera que el enfoque pragmático resulta esencial e imprescindible. Hay que tener en cuenta que, de acuerdo con la situación comunicativa concreta, el mensaje tiene una intencionalidad y, en relación con ella, se manifiestan y expresan el acuerdo, el rechazo, la ironía, la aceptación, el enfado, la decepción, la advertencia, la disconformidad, el enfado, el reproche, el distanciamiento o la confirmación de algo sobre los que nos pregunta el emisor. No es, por tanto, el significado literal o el objetivo el que prevalece, sino otro bien distinto (el subjetivo), que expresa, fielmente, estos valores pragmáticos que acabamos de mencionar. De aquí la importancia que adquieren todas las investigaciones relacionadas con el estudio de los marcadores conversacionales, ya que son muchas las cuestiones pendientes todavía en el análisis de tales elementos y partículas, aunque en las tres últimas décadas los avances han sido notables como la cantidad de investigaciones realizadas tanto en inglés como en español.

2. VALORES PRAGMÁTICOS

Una primera cuestión que surge en el análisis de formas verbales como *mira*, *mire* (lo mismo que la forma del futuro simple de indicativo *verás*¹, convertida en marcador conversacional y partícula de interacción, para introducir el relato de un hecho o explicación o como refuerzo para un aserto propio, en ambos casos con entonación descendente, como señala Santos Río 2003: 645), *oye* u *oiga*, convertidas, tras el correspondiente proceso de gramaticalización y desemantización, en partículas, es la plurifuncionalidad, la diversidad de valores pragmáticos y discursivos que pueden tener, dependiendo de situaciones comunicativas concretas. Lo primero que debemos analizar es el paso de una categoría gramatical (forma de segunda persona o de tercera persona singular, con *usted*, del imperativo, o, como en el caso de *verás*, del futuro simple de indicativo) a otra; en este caso, marcador conversacional, que, a medida que adquiere su significado pragmático, pierde el referente propio de la categoría gramatical a la que pertenece. Lo segundo, la desemantización: el cambio del significado literal como «aplicar a algo el sentido de la vista para verlo» o de percepción auditiva pasiva a unos elementos lingüísticos (casi) vacíos de significación, aunque ese proceso propiamente fático afecta, por cuestiones obvias, fundamentalmente a

¹ Véanse los estudios de Narbona (1986) M. Chodorowska-Pilch (2008).

mira o a su variante *mire*. «Del significado literal se pasa al valor fático, en el que las formas verbales no son ya una invitación al acto físico de oír o de mirar, sino una llamada de atención al oyente», señala Pons Bordería (1998: 216). Los marcadores conversacionales se diferencian de otros marcadores, más propios del discurso escrito, en que a la información que transmiten suman una diversidad de estrategias comunicativas, que indican la actitud que adopta el hablante con relación al receptor y que muestran una gradación de matices semántico-pragmáticos que van desde la cordialidad, simpatía, mesura, ponderación hasta el rechazo, la ira, la desaprobación, la protesta, el acercamiento, el distanciamiento, la disensión o la disconformidad (Martín Zorraquino & Portolés 1999, III: 4182).

El marcador *mire* (originariamente tercera persona singular del imperativo) puede y debe servirnos como ejemplo para analizar la diversidad funcional de esta clase de estas unidades lingüísticas invariables, enfocadoras de la alteridad, tan frecuentes en la conversación, y, por consiguiente, en función interaccional, y que cumplen objetivos varios en las estrategias comunicativas de los hablantes, en las que predomina su valor como elementos conativos o expresivo-apelativos (Briz 2001), dada la naturaleza imperativa de *oye*, *oiga*, *mira*, *mire*, *venga*, *escucha*, *escuche*, y fáticos, de control de contacto. Un valor general es el de servir como signos de apertura de la conversación para pedir o dar una información que se considera relevante y establecer, de este modo, una llamada de atención al receptor. En este aspecto, coinciden con otros marcadores de diversa naturaleza y tipología. *Oiga* (procedente de la tercera persona del singular del imperativo), con gramaticalización acentuada y, en relación con la misma, de desemantización, está enfocado en este uso claramente al oyente, ya que establece una llamada de atención, dada su naturaleza apelativo-fática (Cestero Mancera 2003: 227-44), y sirve para cumplir el fin de iniciar la conversación, con el propósito de pedir una información que es importante para el emisor-hablante. Por su parte, el marcador *mire* inicia la intervención del interlocutor (convertido, ahora, en emisor) para cumplir la finalidad de transmitir la información que se le ha pedido. En los dos casos, hay que sumar, además, las características propias de la cortesía tanto por parte del hablante como del oyente, factor que se pierde cuando se usa la forma *oye*. Pero, a estos usos y valores, hay que añadir otros que son fiel reflejo de la plurisignificación de estas unidades lingüísticas que poco o nada tienen que ver con la función y categoría gramatical de origen como forma verbal, como ya hemos señalado. *Mire* y su variante *mira* pueden indicar aprobación, aceptación, cortesía, pero también rechazo, disconformidad o enfado. También sirven como atenuante de lo que se va a afirmar o decir.

Ejemplos como los siguientes indican esta diversidad de valores pragmático-discursivos de las formas *mire* y *mira* cuando actúan como marcadores en la conversación: *Mire, ¿me puede decir dónde está la avenida de la Estación? Mire, no vuelva a decirme más lo que tengo que hacer. ¡Ya está bien! Mira, ha venido María. Mira, ha aprobado sin apenas estudiar. Mira, no te preocupes, todo se soluciona. ¿Cuándo aprobaste las oposiciones? Pues, mire, las aprobé hace tres años.* El valor interjectivo de esta forma es evidente en los ejemplos citados, donde, además, se manifiesta esta polivalencia a la que hemos hecho referencia. En posición pospuesta, como señalan Martín Zorraquino & Portolés (1999: 4181),

adquiere, generalmente, un tono más autorreflexivo y, en cierto modo, autorreferente: apunta no sólo al interlocutor sino al propio hablante, que parece subrayar que él mismo es consciente de las inferencias más relevantes que se deducen del mensaje.

No debemos olvidar su uso para introducir una opinión contraria a la que sostiene uno de los interlocutores.

Estos valores pueden descubrirse, igualmente, en los usos de *oye* y *oiga*, con la diferencia, tan acertadamente expuesta por Martín Zorraquino & Portolés (1999: 4184) de que con *mira* el hablante trata de atraer al interlocutor hacia su propio ámbito y con *oye* el que habla intenta introducirse en el ámbito del oyente. Como el caso de *mira*, su función pragmático-discursiva hay que entenderla en el cambio experimentado a partir de su valor primitivo como segunda persona del singular del imperativo. Lo mismo que *mira*, puede expresar, dependiendo del contexto y de la situación comunicativa, la cortesía, el afecto, la cercanía al oyente, la atenuación de algo que puede considerarse ofensivo en un enunciado, pero también el distanciamiento, la descortesía, el enfado, el enojo, la protesta o la disconformidad. En relación con los valores señalados queda claro que estas formas han perdido casi totalmente su significado como verbos de percepción visual activa y percepción auditiva pasiva.

Veamos los siguientes ejemplos: *Oye, ¿me puedes decir por dónde se va a la estación de autobuses?* *Oye, ¿cómo te va en tu trabajo?* *Oye, ten cuidado con lo que haces y con lo que dices.* *Oye, me han dicho que las oposiciones han cambiado mucho. Así que habrá que estar al tanto.* El valor apelativo-fático está presente en los cuatro ejemplos, pero, mientras en los dos primeros hay, además, una petición de información, en el tercero existe la indicación de advertencia e incluso amenaza y en el cuarto, una información con un claro matiz de aviso ante la nueva situación, para que el oyente tome las medidas convenientes y actúe en consecuencia.

Escucha, escuche, procedentes de las formas verbales que indican percepción auditiva activa de la segunda y de la tercera persona del singular (aunque se use con la segunda usted) del imperativo, y con una función, asimismo, apelativo-fática, actúan como atenuantes o como indicadores de proximidad afectiva de lo que se dice o afirma, aunque sea contrario a los intereses del interlocutor. También pueden expresar la protesta, la queja o la disconformidad. La entonación desempeñará, como en otros casos, una función esencial para distinguir unos y otros valores pragmáticos. En lo que se refiere al proceso de gramaticalización, en los casos concretos de estas formas imperativas de percepción auditiva activa, el grado alcanzado es menor que en las anteriores de percepción visual activa, *mira*, *mire*, y de percepción auditiva pasiva, *oye*, *oiga*.

Hombre, como marcador de control de contacto, enfocador de la alteridad, y, por tanto, con un claro valor apelativo-fático, para implicar al interlocutor en la conversación, poco o nada tiene que ver con el sustantivo común originario. En su nueva función como partícula discursiva rechaza el morfema de número, los determinantes y los adyacentes al convertirse en muchos casos en una auténtica interjección ¡*hombre!* La plurifuncionalidad se hace patente en sus usos como iniciador de la conversación; de aprobación o comprensión de algo, a pesar de la negatividad del mensaje; de atenuante; o, por el contrario, de

desacuerdo, desaprobación o disgusto por algo que el receptor echa en cara al emisor del enunciado. La entonación (recordemos y valoremos los estudios de Martín Butragueño 2003 y Serrano 2004) y el contexto serán aspectos esenciales para descubrir la intención comunicativa del hablante por parte del oyente. Como señalan Martín Zorraquino & Portolés (1999: 4173), «no hace referencia exclusivamente al sexo masculino, sino que puede afectar igualmente a sujetos femeninos de cualquier edad». El DRAE (2001: 1223) refleja su valor interjetivo y vocativo para indicar sorpresa o asombro, o con un matiz conciliador. ¡*Hombre, tú por aquí!* ¡*Hombre, no te enfades!* Santos Río (2003: 410) ha señalado sus valores como expresión reactiva fática que indica dubitación o indecisión ante lo que el interlocutor asevera, propone o pregunta; expresión autorreactiva de rectificación o de reformulación aclarativa; expresión reactiva de muestra de disgusto, acompañada o no de reproche, ante lo que el interlocutor acaba de comunicar; expresión reactiva de asentimiento evidencial enfático a lo que el interlocutor acaba de decir.

Bueno es uno de los marcadores más usados en la conversación. Su complejidad y diversidad de valores, como expresión de la modalidad deóntica, enfocador de la alteridad y metadiscursivo, es manifiesta tanto en sus variantes reactivas como autocorrectivas (Santos Río 2003: 231). Su uso es claro como elemento indicador de la asertividad y, por tanto, la aprobación y la conformidad, aunque con matices varios, según la situación y el contexto, y su empleo como elemento apropiado para la expresión de la rectificación o la justificación de algo y su valor expresivo para manifestar enfado, impaciencia o, incluso, ironía. En otro uso pragmático, puede indicar la oposición o el desacuerdo con lo que dice, afirma o piensa el interlocutor. Asimismo, es frecuente su empleo en la conversación como iniciativa para pensar mejor lo que se va a decir en una intervención después de una pregunta. El valor como recapitulador es otro de los valores pragmático-discursivos de esta forma muy gramaticalizada y desesemantizada en su nueva función como marcador en la conversación; invariable y ajeno a los formantes o morfemas de género y de número y a su función como modificador del sustantivo y, por consiguiente, como elemento secundario del sintagma nominal. Recordemos las afirmaciones que hacen Martín Zorraquino & Portolés (1999: 4167) sobre este elemento pragmático-discursivo:

Bueno puede aportar también ciertos valores expresivos en los que oscila, desde el punto de vista pragmático, entre el valor modal deóntico volitivo, el afectivo-sentimental y el metadiscursivo (señalador de la pura recepción del mensaje). En todo caso, el marcador contribuye a indicar, con más o menos entusiasmo, el acuerdo cooperativo en relación con el interlocutor. Así, con este efecto de sentido, se reconocen dos empleos de *bueno*, que indica, respectivamente, actitud afectivamente positiva y actitud afectivamente negativa: la primera se marca con entonación caracterizada por una clara subida en el tono de la voz en la sílaba acentuada de la palabra (la primera), seguida de un cierto descenso que acaba en suspensión; mientras que, cuando *bueno* expresa un cierto desencanto, el tono de la voz se mantiene en niveles bajos.

Tengamos en cuenta y valoremos, asimismo, las importantes aportaciones de Ocampo (2006: 231-58).

Claro es otro adjetivo muy usado como partícula conversacional para expresar y manifestar diversos indicadores pragmáticos y que ha sido estudiada, brillantemente, por

Freites Barros (2006) en su funcionamiento pragmático, metadiscursivo y organizador de la estructura temática. Este estudioso señala cinco funciones como elemento pragmático: (1) Afirmación enfática. (2) Ratificación. (3) Aprobación. (4) Conformidad. (5) Comentario evaluador. Como metadiscursivo expresa enmienda: rectificación o autocorrección. Pero, en consonancia con su polifuncionalidad, puede expresar, además del asentimiento y el acuerdo, el rechazo o el desacuerdo con lo que dice el interlocutor. En este último caso, como señalan Martín Zorraquino & Portolés (1999: 4158), se eleva el tono de la voz en relación con el resto del discurso, seguida del descenso tonal con final suspensivo. Su valor concesivo (la entonación resulta fundamental para descubrir este uso) ha sido puesto de manifiesto por Martín Butragueño (2003). En relación con el estudio de esta partícula conversacional, hemos de detenernos, además de en las investigaciones citadas, en el *Diccionario de partículas* de Santos Río (2003: 247), donde este estudioso destaca su valor de elemento reactivo de asentimiento y confirmación.

Los interrogativos *¿no?*, *¿sí?*, *¿verdad?*, *¿entiendes?*, marcadores de cuerpo fónico reducido y entonación ascendente o ascendente-descendente, procedentes de un adverbio de negación, de un adverbio de afirmación, de un sustantivo común abstracto y de la segunda persona del presente de indicativo del verbo de percepción intelectual *entender*, que adquieren, tras la transcategorización y refuncionalización correspondientes, el uso como apéndices comprobativos o modalizadores (Ortega Olivares 1985 y Vizcaino 2005) o partículas o expresiones autorreactivas para pedir el asentimiento o la confirmación del oyente para aquello que se acaba de enunciar (Santos Río 2003). En estos elementos lingüísticos, convertidos en partículas conversacionales, se puede observar una clara relación entre su significado primitivo y el valor pragmático-discursivo que adquieren en su nueva función lingüística. Igualmente, puede actuar como comprobativo la tercera persona del presente de indicativo del verbo *valer* en forma interrogativa *¿vale?*; en su uso exclamativo ¡*vale!* expresa rechazo o desaprobación, sobre todo si va seguido de *ya*, y en forma enunciativa afirmativa, acuerdo. Sobre este elemento discursivo precisan Martín Zorraquino & Portolés (1999: 4169) lo siguiente:

En la conversación ordinaria actual el uso de *vale* se ha extendido mucho, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. Esta palabra, censurada frecuentemente por el abuso que se hace de ella —llega a convertirse en un bordoncillo o muletilla—, se ha estabilizado en el lenguaje diario: manifiesta el acuerdo con el interlocutor. Coincide, por ello, con *bien* y con *bueno* en aquellos usos en los que estos marcadores expresan la aceptación o admisión o aprobación de lo que se infiere del discurso propio o del contexto.

En su variante interjectiva, y como se encarga de demostrar la entonación, expresa desaprobación, rechazo o desacuerdo. En la estructura sintáctica interrogativa *¿sabes que?* destaca, fundamentalmente, su valor como iniciativo.

En la cuestión pragmática-discursiva que afecta a la forma, originariamente, del imperativo, *venga*, destaca su uso (además del conativo) para reflejar la atenuación o la aceptación o conformidad del hablante. Seguido de *ya* (¡*venga ya!*) indica rechazo. Santos Río (2003) resume con precisión sistemática y gran claridad expositiva los distintos valores y usos pragmáticos de esta partícula del discurso oral procedente del subjuntivo o del imperativo del verbo *venir*, ya que ha alcanzado un alto grado de gramaticalización. Este autor

(Santos Río 2003: 642) estudia y analiza los siguientes valores pragmático-discursivos: (1) Como partícula reactiva con valor de interjección. (2) Como partícula no reactiva. Como partícula reactiva señala los siguientes usos: (a) palabra reactiva polisémica de complicidad con que se corresponde a una despedida, (b) para incitar a hacer o plantear aquello a lo que se acaba de aludir y comporta sentimiento, c. para rechazar un aserto o propuesta. En este caso, el marcador *venga* suele ir acompañado de *ya*. Como partícula no reactiva expresa instrucción o ánimo. También indica Santos Río su valor, entre los jóvenes, para indicar insinuación o súplica con valor similar al de *anda*.

La partícula *vamos*, con origen en la primera persona del singular del presente de subjuntivo (González Ollé 2002), pierde, mediante un proceso de subjetivización y pragmatización su significado como verbo de movimiento en beneficio de usos expresivos, apelativos, interjectivos y yusivos, como muy bien afirma Romero Aguilera (2006) en un excelente trabajo. Con este marcador discursivo, el emisor manifiesta la sorpresa, la alegría, el enfado o atenuación de lo que se ha afirmado (Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4177-9). Santos Río (2003: 638) estructura sistemáticamente los valores de esta forma del verbo *ir*, con un alto nivel de gramaticalización, como autorreactivo de rectificación o matización restrictiva, reactivo de protesta, desagrado o rechazo, autorreactivo de reformulación y como interjección yusiva o exhortativa.

En lo que se refiere a la estructura lexicalizada *a ver* (forma simplificada de *vamos a ver*) los hablantes recurren a la misma tanto para iniciar la conversación como para pensar y organizar mejor la información en una respuesta. Santos Río (2003: 643-4) ha señalado sus valores como cuasiyusivo para iniciar, inadecuadamente y sin respeto, meramente, con sentido de dominio o de gran confianza y complicidad, una intención verbal en que se va a pedir, mandar o preguntar algo, sea expresamente o mediante insinuación o sugerencia como reactivo de petición y como reactivo de resignación. Fuentes Rodríguez (1998: 177) ha destacado su complejidad en su comportamiento discursivo y su función modal junto a la propiamente conectiva.

En lo que afecta a la forma *ves* (originariamente, 2ª persona del singular del presente de indicativo del verbo *ver*), esta sirve para mostrar la actitud que adopta el hablante ante un enunciado: unas veces como atenuante o de comprensión de algo que el hablante considera como negativo y otras veces como signo evidente de rechazo o desaprobación. En ello coincide con otras partículas conversacionales. Lo queda claro es que en esta nueva función (marginal y periférica, respecto al enunciado), *ves*, como la generalidad de estos elementos lingüísticos invariables, nada tiene que ver con su significación originaria como verbo de percepción visual pasiva, sino más bien con un verbo de percepción intelectual, como precisan, acertadamente, Gallardo Paúls & Marín i Jordà (2005).

Con la locución *en fin*, el hablante expresa el resumen o la recapitulación, aunque, también, el disgusto, la resignación ante algo que tiene difícil solución. De esta locución adverbial reformulativa o locución adverbial reactiva (Santos Río 2003: 394), Martín Zorraquino & Portolés (1999: 4137) destacan su uso frecuente en discursos pobremente planificados en los que, después de una divagación o una exposición demasiado prolija, se utili-

za este marcador para anunciar el término de una secuencia del discurso y presentar su conclusión.

3. CONCLUSIONES GENERALES

El análisis de las partículas conversacionales mencionadas demuestra su polifuncionalidad, lo que se manifiesta en la diversidad de valores pragmáticos y discursivos. El valor apelativo y fático, de control de contacto, es fundamental en aquellas unidades procedentes de formas verbales del imperativo (*mira, mire, oye, oiga, escucha, escuche*), tras las evidentes consecuencias morfológicas y sintácticas operadas al dejar de funcionar como formas originariamente verbales, una vez afianzado el significado subjetivo y pragmático en detrimento del objetivo y literal. En los casos de formas como *¿no?*, *¿sí?*, *¿verdad?*, *¿entiendes?* queda claro su valor como apéndices comprobativos o autorreactivos de petición de interrogación. En los casos de las unidades lingüísticas *hombre, bueno* y *claro*, tan frecuentes en la conversación, ha quedado demostrada, asimismo, su riqueza de valores pragmáticos por la diversidad de contextos en los que pueden aparecer; usos a los que, sin duda, contribuye su significado primitivo y referente (aunque ya oscurecido por el paso de la gramática al discurso, de la sintaxis a la pragmática, de lo objetivo a lo subjetivo) de su condición de sustantivo, en el caso de la primera forma, con un evidente valor apelativo-fático y de adjetivos, en el caso de la segunda y de la tercera. Con otra orientación, y con otra concreción pragmática, la polifuncionalidad la podemos hacer extensiva a las primitivas formas verbales *vale* (*¿vale?* y *¡vale!*) y *venga* (*¡venga!*), donde la entonación vuelve a desempeñar una función fundamental para reflejar la especificidad de los diversos valores pragmático-discursivos.

Un hecho que resulta esencial es estudiar y analizar la categoría gramatical de la que proceden todas estas partículas conversacionales, donde, como hemos podido observar, la diversidad es clara, aunque predominan el sustantivo, como en el caso de *hombre, ¿verdad?*, de adjetivos como en los casos de *bueno* y *claro*, de formas verbales imperativas como en los casos de *mira, mire, oye, oiga, escucha, escuche, venga*, de formas verbales como *vamos*, que, en su nueva función como partícula, ha perdido su significado como verbo de movimiento para adquirir otros expresivos y apelativos, señalados acertadamente tanto por Santos Río (2003) como por Romero Aguilera (2006), de la segunda persona del futuro simple del verbo *ver* como *verás*, de adverbios en forma interrogativa como *¿no?* o *¿sí?*, gramaticalizados en su nueva función como apéndices conversacionales comprobativos, de sintagmas o locuciones preposicionales como *en fin*.

Debe quedar claro que no en todas estas categorías gramaticales, convertidas en marcadores conversacionales, el grado de gramaticalización, pragmatización, subjetivización o discursivización alcanzado es el mismo, pues, si comparamos las formas imperativas *oiga, oye, mire, mira, escuche* y *escucha*, es evidente que en el caso de las dos últimas el grado es menor, de manera que diversos estudiosos cuestionan el hecho de que deban ser considerados como partículas. Las formas del imperativo y del subjuntivo, en el caso concreto de los verbos, predominan sobre otros tiempos verbales como los de otras partículas

como *¿ves?*, *¿entiendes?* o *¿sabes?*, que son, primitivamente, segunda persona del singular del presente de indicativo. En este aspecto es decisiva la función apelativa tan propia del imperativo (Portolés 1998: 43-74).

Según la actitud que adopte el hablante, se reflejan, pues, una serie de usos, que comprenden desde la asertividad, el acuerdo, la conformidad, la complacencia, la aceptación hasta el rechazo, la discrepancia, la advertencia, la insinuación, la ironía, la protesta, la disconformidad o el desacuerdo, la alegría o la sorpresa. El oyente debe interpretar y reconocer, de acuerdo con la intención comunicativa y la actitud del emisor del mensaje, estos valores. Contexto, intención comunicativa, significado pragmático y características sociales de los hablantes conforman una interrelación básica, como ha señalado Serrano (1999) al estudiar el marcador discursivo *bueno* como marcador de inicio de turno y contraposición. La subjetivización, la discursivización y, consiguientemente la pragmatización y la modalización, son, consiguientemente, apartados evidentes en relación con el proceso desarrollado a partir de los referentes categoriales primitivos, ya que se pierden o desaparecen, en gran parte o casi totalmente, dependiendo de los casos, las capacidades sintácticas vinculadas a las formas originarias (Company Company 2004) y, en consecuencia, se produce un debilitamiento semántico, gramatical y sintáctico y, como resultado, un enriquecimiento pragmático. La posición de estos elementos lingüísticos interactivos no es ajena a unos u otros valores. No es lo mismo un marcador iniciativo que reactivo. Hay que considerar que un marcador pragmático no puede tener el mismo valor cuando aparece solo que cuando va seguido de otras palabras; si está al principio que si va antepuesto o pospuesto al elemento textual al que se refiere. La entonación es un elemento imprescindible para marcar y reconocer estas diferencias. Pero, por encima de los valores concretos, el fundamental y primero será el de llamar la atención del interlocutor, apelar a su intervención, establecer un vínculo con él. La mayoría de los usos y valores mencionados se manifiestan y concretan más cuando la conversación se desarrolla y se afianza. El estudio de un corpus extenso y representativo será el propósito de una próxima investigación, donde se delimiten y precisen, con valores numéricos y estadísticos, los valores que en este estudio hemos señalado como representativos de estas partículas tan decisivas en las estrategias de habla. El objetivo final no ha sido otro que el de demostrar que la lengua (más bien el estudio de la lengua) no puede estar separado de su contexto de uso y de los diversos procesos y aspectos relacionados con la discursivización y la gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis, como tan acertadamente ha señalado Company Company (2004).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOYERO RODRÍGUEZ, M. J. (2002): *Los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*. Salamanca: Universidad.
- BRIZ, A. & A. HIDALGO (1998): "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación". En Martín Zorraquino & Montolío Durán (1998: 121-42).
- BRIZ, A. (2001): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatología*. Barcelona: Ariel, 2ª ed.

- BRINTON, L. J. (1996): *Pragmatics markers in English: grammaticalization and discourse functions*. Berlín: Mouton de Gruyter.
- CESTERO MANCERA, A. M. (2003): "La función fática del lenguaje en el discurso y en la conversación: recursos lingüísticos para llamar la atención del interlocutor". En Moreno Fernández, F. et al. (coord.): *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Madrid: Arco/Libros, 227-43.
- CHODOROWSKA-PILCH, M. (2008): "Verás in Peninsular Spanish as a grammaticalized discourse marker invoking positive and negative politeness". *Journal of pragmatics* 40, 1357-72.
- COMPANY COMPANY, C. (2004): "Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español". *RFE* 84, 29-66.
- COMPANY COMPANY, C. (2004). "Gramaticalización por subjetivización como prescindibilidad de la sintaxis". *NRFH* 52: 1-27.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. & M. M. CAMACHO ADARVE (2005): *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (2009): *Comentario pragmático de comunicación oral*. Madrid: Arco/Libros.
- CUENCA, M. J. (2008): "Pragmatic markers in contrast: the case of well". *Journal of pragmatics* 40, 1373-91.
- FRASER, B. (1997): "Commentary pragmatic markers in english". *Estudios Ingleses de la Universidad Complutense* 5, 115-28.
- FREITES BARROS, F. (2006): "El marcador del discurso claro: funcionamiento pragmático, metadiscursivo y organizador de la estructura semántica". *Verba* 33, 261-79.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1998): "Vamos: un conector coloquial de gran complejidad". En Martín Zorraquino & Montolio Durán (1998: 177-92).
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. & R. E. ALCAIDE LARA (1996): *La expresión de la modalidad en el habla de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla.
- GALLARDO, B. & M. J. MARÍN JORDÁ (2005): "Marcadores discursivos procedentes de verbos perceptivos en el discurso afásico". *Revista de Investigación Lingüística* 8/1, 53-94.
- GARCÍA VIZCAÍNO, M. J. (2005): "El uso de los apéndices modalizadores ¿no? y ¿eh? en español peninsular". En Sayahi, L. & M. Westmoreland (eds.): *Selected proceeding of the second Workshops on Spanish sociolinguistics*. Somerville: Cascadilla Proceedings Project, 89-101.
- GONZÁLEZ CONDOM, M. (2004): *Pragmatic markers in oral narrative: the case of English and Catalan*. Philadelphia: John Benjamins.
- GONZÁLEZ OLLÉ, F. (2002): "Vamos. De subjuntivo a marcador (con un excursus imos)". En Álvarez de Miranda, P. & J. Polo (eds.): *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco*. Madrid: Arco/Libros, 117-35.
- LLITERAS PONCEL, M. (2001): "Hacia la descripción del español hablado: la *Arquitectura de las lenguas* de Eduardo Benot (1889)". En Maquieira Rodríguez, M., M. D. Martínez Gavilán & M. Villayandre Llamazares (eds.): *Actas del II Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística. León, 2-5 de marzo de 1999*. Madrid: Arco/Libros, 645-56.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, P. (2003): "Hacia una descripción prosódica de los marcadores discursivos. Datos del español de México". En Herrera Z., E. & P. Martín Butragueño (eds.): *La tonía: dimensión fonética y fonológica*. México: El Colegio de México, 375-402.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. & E. MONTOLÍO DURÁN (1998): *Marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. & J. PORTOLÉS (1999). "Los marcadores del discurso". En Bosque, I. & V. Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, vol. III, 4051-213.
- NARBONA JIMÉNEZ, A. (1986): "Problemas de sintaxis coloquial andaluza". *Revista Española de Lingüística* 16/2, 229-75.

- OCAMPO, F. (2006): "La evolución de *bueno* de adjetivo a partícula discursiva. Un proceso de discursivización". *Oralia* 9, 231-58.
- ORTEGA OLIVARES, J. (1985): "Apéndices modalizadores en español: los comprobativos". En Montoya Martínez, J. & J. Paredes Núñez (eds.): *Estudios románicos dedicados al profesor Andrés Soria Ortega*. Granada: Universidad de Granada, 239-55.
- POBLETE BENNET, M. T. (2008): "Los marcadores discursivo-conversacionales de más alta frecuencia en el español de Valdivia (Chile)". *Estudios Filológicos* 33, 93-103.
- PONS BORDERÍA, S. (1994): "La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española: la clasificación de las conjunciones ilativas y continuativas". *Anuario de Lingüística Hispánica* 10, 331-54.
- PONS BORDERÍA, S. (1995): "La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española: la figura de Andrés Bello". *Moenia* 1, 251-67.
- PONS BORDERÍA, S. (1996-1997): "La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española: la descripción de algunas conjunciones. Otros valores conversacionales". *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 11, 261-283.
- PONS BORDERÍA, S. (1998): "Los apelativos *oye* y *mira* o los límites de la conexión". En Martín Zorraquino & Montolio Durán (1998: 213-28).
- PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- R. A. E. = Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, 2001²².
- ROMERO AGUILERA, L. (2006): "La gramaticalización de verbos de movimiento como marcadores del discurso; el caso de *vamos*". *Res Diachronicae* 5, 45-56.
- SANTOS RÍO, L. (2003). *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de Ediciones.
- SERRANO, M. J. (1999): "*Bueno* como marcador discursivo de inicio de turno y contraposición: estudio sociolingüístico". *International Journal of the Sociology of Language* 140, 115-35.
- SERRANO, M. J. (2004): "La entonación como unidad significativa en el uso de los marcadores discursivos". En Villayandre Llamazares, M. (ed.): *Actas del V Congreso de Lingüística General. León, 5-8 de marzo de 2002*. Madrid: Arco/Libros, 2609-20.